

de organización, es decir, por sectas o escuelas, y que se distingue por la tendencia a la presentación sistemática. Surge, entonces, la cuestión sobre cómo se integran las biografías de cada uno de los miembros de cada *haíresis*. Diógenes ha incluido la doctrina estoica en la biografía de Zenón, el fundador de la escuela. Por tanto, “las ideas de Crisipo aparecen integradas en una biografía ajena y se presentan destacando su acuerdo y diferencia ocasional con los demás estoicos” (p. 13).

Las *Fuentes de los “fragmentos” de Crisipo* incluye la exposición de los criterios que han orientado la selección hecha por Campos Daroca y Nava Contreras. En este apartado se advierte que el punto de referencia lo conforman las colecciones de fragmentos tal como los constituyó la filología desde comienzos del S. XIX a nuestros días. El doble valor del término “fragmento”- el que lo es literalmente o aquel encontrado a través de citas o alusiones- conduce a plantear el problema de la mediación textual, que se “pretende salvar o anular para restituir un acceso directo a los textos”(p. 33). Después de reconocer a la colección de Von Arnim como la obra de referencia más completa para el estudio de los fragmentos de los estoicos antiguos y la dificultad de sustituirla, se subraya que su colección “puede resultar incómoda para quien busque precisamente la filosofía de Crisipo” (p. 35). Ello debido a que el criterio de selección empleado se basa en su idea de la historia del estoicismo, según la cual esta escuela, en época romana, derivaba sus doctrinas de Crisipo. Este acercamiento por escuelas se ha acentuado en los últimos años, pero asimismo la posibilidad de asignar doctrinas a pensadores individuales en los cuales se manifestaran las diferencias y enriquecimiento doctrinal. Estos preliminares conducen a los autores a explicitar los dos puntos fundamentales en los cuales la presente colección difiere de la de Von Arnim (p. 37). Primero, ofrecer una colección lo más completa posible de la figura, obra y filosofía de Crisipo, utilizando los fragmentos destacados tipográficamente por el propio Von Arnim donde puede esperarse una mayor cercanía a las palabras o pensamientos del filósofo. En segundo lugar, los autores manifiestan que el interés por la personalidad filosófica de Crisipo, los ha llevado a dar relieve a las obras, aspecto en el cual reconocen que avanzó Von Arnim, con el apéndice del volumen tercero. La diferencia aportada por esta selección reside en haber invertido el orden y presentar independientemente los fragmentos que pueden adscribirse a obras concretas. Otro punto tenido en cuenta ha sido el de la “mediación textual”, que impone resolver la relevancia del contexto para el establecimiento, elimitación e interpretación del fragmento. De aquí ha surgido la necesidad de delimitar el texto “con una mayor amplitud que la que Von Arnim concedía” (p. 40). Finalmente, se subraya la intención de dar a los textos seleccionados una mayor continuidad y evitar la acumulación bajo una misma entrada de varios textos paralelos, tarea en la cual reconocen la deuda a colecciones como las de Long y Sidney, Isnardi y Dufour.

También en el *Catálogo de las obras de Crisipo* se exponen las principales cuestiones planteadas por el Catálogo según la transmisión de Diógenes Laercio, lo cual lleva asimismo a interesantes discusiones como: su coherencia interna; la relación entre este catálogo y la filosofía de Crisipo y la autoría y fecha de redacción de este catálogo.

El apartado correspondiente a *Crisipo y la filosofía estoica* es un tratamiento de suficiente

extensión y solidez para proporcionar a los lectores los instrumentos necesarios para la comprensión de los puntos doctrinales. Una vez más, merecen subrayarse la preocupación por las distinciones terminológicas, tales como las referidas a las palabras empleadas en referencia a las formas de división de la filosofía. Al entrar concretamente a la exposición del “discurso filosófico” de Crisipo, se analizan la *Lógica*, la *Física* y la *Ética*. Respecto de la primera, se señala el papel protagónico de Crisipo en la institución sistemática de esta parte de la filosofía estoica, al orientarla hacia una concepción moderna como disciplina formal. A Crisipo se le atribuye el mérito de haber desarrollado una lógica de proposiciones rival de la lógica de términos aristotélica. El desarrollo más importante se concentra en la dialéctica y su división en “significantes” y “significados” fundada en una “construcción tripartita del lenguaje en la que se concentra una de las posiciones más originales del estoicismo”(p. 59). Igualmente se afirma la importancia de la teoría de la argumentación en la dialéctica crisipea.

En relación a la *Física* se subraya el lugar modesto que le asignó Crisipo, quien en estas cuestiones se limitó a ser sistematizador y defensor de las doctrinas de los maestros Zenón y Cleantes, sosteniendo las controversias con corrientes rivales. Sin embargo, varios puntos de esta polémica, mostrarán los avances de Crisipo. Para la psicología de Crisipo hay abundantes testimonios que informan de sus innovaciones, entre ellas las distinciones sobre la naturaleza de las partes y funciones del alma.

En la *Ética* se apunta nuevamente a las dos orientaciones constantes del filósofo: la sistematización y la polémica, señalando que la mayoría de los fragmentos éticos de Crisipo provienen de fuentes polémicas. Por ello, es importante el esfuerzo para separar lo que realmente le pertenece al pensamiento de este autor de “ lo que se le atribuye no siempre con buenas intenciones” (p. 85). A continuación se exponen los principales puntos de la doctrina ética crisipea, tales como la concepción estoica del hombre pleno que va delineando el personaje del sabio como actor político y factor social. En particular, el buen estado de conservación del tratado *Sobre las pasiones* merece el detenimiento sobre este punto, así como sobre la amistad, la justicia- enlazada al concepto de *oikeiosis*- y como culminación, la política.

La *Bibliografía* consiste en un repertorio de libros, monografías y artículos, demostrativos de los más recientes estudios realizados en torno al estoicismo y los principales exponentes de la escuela. Para completarla, se remite al lector, mediante un asterisco, a aquellas obras que, a su vez, contienen una amplia bibliografía.

Cincuenta y nueve textos componen el conjunto de los TESTIMONIOS SOBRE LA VIDA Y OBRAS DE CRISIPO, organizados según los siguientes ítems: A) Vida, maestros y discípulos; Crisipo y la escuela estoica; B) Estatuas de Crisipo; C) Obras de Crisipo; D) Crisipo como escritor; E) Crisipo y las demás escuelas filosóficas: Crisipo y la Academia; Crisipo y Epicuro; F) Anécdotas y Sentencias, G) Obras sobre Crisipo.

La traducción ofrece un lenguaje fluido, coherente y atractivo, al que se agrega la fidelidad al texto mediante notas de carácter léxico que informan- a partir del vocablo griego- las

razones de la elección de término usado para verterlo al español.

Esther Paglialunga
Universidad de Los Andes (Venezuela)



Índice

